

ALARMIA

F.O.R.

25 Ptas.

TERCERA SERIE número 5
VERANO 1978

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS
SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO

Por si su panfleto "Eurocomunismo y Estado" no hubiese dejado suficientemente claras sus posturas "evolucionistas" —es decir contrarrevolucionarias— el tovarich Santiago Carrillo ha conseguido que el Partido Comunista de las autonomías hispánicas abandonase toda veleidad revolucionaria, incluso a nivel posibilista, nada menos que en un Congreso.

La defenestración de Lenin que tuvo lugar en dicho Congreso, el abandono total del término leninista dentro de la denominación del partido, representaron definitivamente el triunfo de las paridas eurocuentistas de Carrillo incluso por encima de la voluntad de determinados sectores de la base que se negaban a acatar la decisión estratégica de sus camaradas directivos.

El Partido anti-comunista español y su filial el PSUC catalán ya no son leninistas. El tufillo diabólico que imprimía el leninismo a la presencia comunista frente a las católicas huestes parlamentarias españolas ha desaparecido o, por lo menos, se ha intentado que desaparezca. La nueva imagen del partido presenta más amplio margen de credibilidad para las derechas españolas y mundiales. El eurocomunismo tiene ahora una faz más humana, un talante más moderno. Al frío hombre siberiano, barbudo, incordiador y revolucionario que representaba la imagen de Lenin se le ha sustituido por el fino y educado manager americanizado, acorbado cual place a Tarradellas, bonachón y, sobre todo, conservador.

Los imperialismos mundiales, los nacionalismos trasnochados, los políticos, los trabajadores... todo el mundo (o casi todo el mundo) puede ya respirar tranquilo: los comunistas españoles no son leninistas, no son revolucionarios... todo lo más —según la parida eurocomunista del excelentísimo Sr. D. Santiago Carrillo, Parlamentario por la gracia de Dios— los comunistas son CONSERVADORES, ENEMIGOS DE TODO TIPO DE CAMBIO y DEFENSORES ESFORZADOS DE LOS INTERESES DEMOCRATICOS DEL CAPITAL.

Total: lo que ya sabíamos los obreros hace, desdichadamente, muchos años: que la revolución socialista tendrá siempre en los partidos de la "oposición burguesa" su enemigo más acérrimo.

Tras esta noticia, sin que el gallo bíblico hubiese tenido tiempo siquiera de ensayar sus tres cantos proféticos, en Barcelona el apolíneo líder del PSOE, el de-

es l' hora dels "adeus" ...

mocrático compañero Felipe González, renegaba total y firmemente del marxismo.

Estamos en época de liquidaciones o, en otras palabras, ha sonado para los politicastros españoles, "l' hora dels adeus"... Adiós al leninismo, adiós al marxismo... Lo que durante los tenebrosos tiempos de Franco eran timbres de gloria (a todas luces innecesarios) se ha transformado con la democracia en rémoras insoportables, en un lastre negativo que hay que eliminar a toda costa. Cuando se afirmaba que se estaba en la oposición, las etiquetas supuestamente revolucionarias potenciaban el producto y facilitaban la expansión del mercado. Ahora, con la democracia la propaganda del producto debe hacerse diferente. Las técnicas comerciales y no la intención de ser sinceros han sido las que han llevado al PCE y al PSOE a renegar

del leninismo y del marxismo, respectivamente.

El que no hayan coincidido plenamente en su campaña publicitaria no ha sido tampoco casual. El partido Comunista se encuentra todavía teóricamente en la oposición (moderada, por supuesto) y no le sienta mal un poquito de tinte izquierdoso; total, como el marxismo es una teoría un tanto confusa (véase el libro "Eurocomunismo y Estado") y ha sido últimamente muy puteada (véase el libro "Eurocomunismo y Estado"), no compromete a casi nada el aceptar de momento la denominación de marxista. Es más, sirve para hacer creer a los pocos ingenuos que quedan que el PCE tiene aún veleidades transformadoras... sin tener que exponerse realmente a transformar nada.

Pero el PSOE es un caso diferente. Se presenta al mercado nacional como una alternativa real de poder... y debe apechugar con las consecuencias. Al que detenta o desea detentar el poder capitalista no se le permiten coqueteos con posiciones de cambio. Es por eso por lo que Felipe González, sin el estigma del pecado de leninismo, eliminado por las aguas bautismales de la social-democracia, se ha liado la manta a la cabeza y ha decidido que su partido abandone también el marxismo. Pensándolo friamente, el marxismo implica lucha, práctica social, revolución socialista... y un largo etcétera de pasos claramente anticapitalistas y nada de esto concuerda con la imagen de un partido que pretende sustituir a las "derechas de toda la vida" en el ejercicio del poder capitalista.

Por estas razones de tipo práctico ambos partidos han iniciado el proceso de "arrojar el lastre de la revolución" por la borda parlamentaria. Adiós, Lenin.... Adiós, Marx....

NOTA: Por considerar que no es preciso demostrar lo que es ya patente a todo el mundo, nos limitamos a señalar como complemento a esta nota que: el PSOE y el PCE nunca han sido marxistas o leninistas.

Además, el que el PCE abandone su falso marxismo depende sólo de la correlación de fuerzas en el campo del politiquero democrático; en otras palabras: cuando se transforma él, a su vez, en alternativa de poder capitalista. Tiempo al tiempo.



**«El 99 por ciento
de miembros del
partido no ha leído
a Marx, ni puñetera
falta le hace».**



frente al consenso, contraposición

La palabreja consenso, no ha sido puesta en danza por simple ocurrencia de los consistentes, desde Fraga y Suárez hasta Carrillo y González. Expresa uno de los conceptos más en boga entre los señores sociólogos de todos los países, plaga moderna. Su ciencia de la sociedad y -pretenden- para la sociedad, ha descubierto que el consenso entre las diversas clases, legalmente representadas por sus correspondientes organismos (partidos, sindicatos, grupos de intereses, todos ellos amparados por el gobierno) es una mina política y monetaria a explotar. Saben bien esos científicos que existe lucha de intereses incesantes y hasta lucha de clases. Lejos de negarla, ven en ella un juego compensatorio beneficioso para la sociedad, en la medida en que, dentro de la ley y por intermedio de los organismos representativos correspondientes, las partes en discordia o lucha entren en relación, discutan desavenencias y avenencias posibles y concierten una solución. Por tal modo, los conflictos y los diversos enfrentamientos de clases van resolviéndose uno tras otro, y en conjunto prosigue el funcionamiento "normal" de la sociedad, mejorado incluso. Tal es el modelo sociológico de una sociedad "abierta", por oposición a una sociedad "bloqueada", o sea que impide la solución de los conflictos por negociación o no los resuelve a tiempo. En estos casos, la sociedad se expone a sacudidas graves, tal vez a una revolución.

No para ahí la previsora ciencia de nuestros sociólogos. Gran parte de ellos, si no todos, admite que se puede ir muy lejos por ese camino, hasta el socialismo, exclaman sin arredrarse.

Así pues, el consenso está preñado a reventar de contenido actual y futuro, por cuyo motivo precisamente consienten darse la mano en corro todos los partidos del parlamento, con sus sindicatos de propiedad privada, más, recatándose, otros extraparlamentarios y sedicentes apolíticos. El contenido actual, helo aquí en estricto enunciado sociológicamente reconocido:

El capitalismo puede y debe solucionar sus problemas internos reafirmando tras cada uno de ellos su propia esencia. Le basta mostrarse abierto a la negociación con representantes sindicales y políticos igualmente dispuestos a ella. Con tal condición, que los sociólogos no han inventado, sino encontrado como un hecho consumado, desde antes de la guerra mundial, por los partidos que fueron comunistas y socialistas, y por los sindicatos ingleses y americanos, no habrá conflicto ni huelga cuyo desenlace no se salde en favor del sistema, por mucho que los trabajadores crean haber obtenido una ventaja o una victoria importante. Explotados eran antes de la huelga, explotados seguirán siéndolo después, y aún más que antes, gracias al juego de la productividad o rendimiento, las primas, las horas extra, etc. En cuanto a la latitud máxima futura del consenso según sociólogos y politicastros pseudo-obreros, no es otra que el desemboque del capitalismo privado y de monopolios, en un monopolio estatal exclusivo, cuyo modelo está a la vista en tantos países.

Hace más de un siglo, Marx reprochaba a los economistas burgueses su manera de considerar el capitalismo como un sistema si no perfecto, perfectible y eterno. Ahora, los señores sociólogos nos sirven la misma sandez deducida de sus prolijos estudios, computada por aparatos electrónicos y burocráticos y en atuendo de Ciencia del Hombre. Su modelo de sociedad abierta es el capitalismo en ciclo auto-regenerador, punto menos que recurrente, o sea, la más bloqueada de las sociedades imaginables. Esa clase de ciencia niega la ciencia, igual que el capitalismo, su progenitor y usuario, niega al hombre y reniega de él. Porque el tal consenso, en efecto, ocurre entre negociadores que son fases distintas de un sólo sistema de explotación verdadero. Entre esas partes el desacuerdo es siempre secundario y a la postre el consenso obligado. No hay ejemplo más elocuente a tal respecto que el de España, donde el Estado franquista en completo acaba de acoger como compinches de su séquito a partidos que

continúan diciéndose comunistas y socialistas por aviesa destachatez. Y lo que antes parecía incompatibilidad absoluta se ha convertido de un día para otro en consenso, complicidad recíproca de la cual los trabajadores tienen a estas fechas múltiples y contundentes pruebas. Habría sido imposible semejante colusión si desde mucho antes no hubiese existido entre unos y otros un terreno común de entendimiento. Es evidente de por sí: nada ha cambiado desde la entrada de las tropas franco-fascistas en Madrid. Durante cuarenta y tantos años montaron la guardia en torno a ese terreno el ejército, la policía, la iglesia, Falange. Ahora los refuerzan y se hallan en condiciones de relevarlos si es necesario, los partidos y sindicatos en cuestión.

En cuanto a la democracia (capitalista) que les sirve de alcahueta cerca del proletariado, ellos mismos la conculcan sin miramientos cuantas veces una huelga, una asamblea obrera o una manifestación excede o rompe el cerco estrecho de sus enjuagues. Son ellos, sin fallo, la primera policía con que tropiezan los trabajadores en combate. Los casos menudean casi tanto como luchas se producen. La clase explotada ha demostrado reiteradamente que no se siente concernida por el consenso. Pero no debe limitarse a atropellarlo aquí o allí, al azar de situaciones improvisadas. A menos de contraponerse aquí o allí, al azar de situaciones improvisadas. A menos de contraponerse a él con plena deliberación, pública y organizada en todo el país, los del consenso se lo impondrán, resista más resista menos... y a producir, producir con disciplina a mayor beneficio del capitalismo nacional. De eso y nada más que de eso se trata para todos los consistentes.

O el proletariado rompe con ellos, o ellos le romperán la cabeza al proletariado.

ALARMA

El pasado mes de mayo, los trabajadores del ramo de Químicas hicimos un día de huelga en apoyo de nuestras reivindicaciones y en protesta porque la Patronal se había negado a plantearse en serio la renovación del convenio.

No quiere meterme en el largo y penoso camino que nos llevó a esta situación; para explicarla basta con señalar que las negociaciones las llevaban los sindicatos "obreros" por medio de sus líderes sin que -cosa natural ya en nuestra democracia- los obreros de verdad, los que trabajamos cada día, pudiésemos opinar sobre el cómo y el qué discutir.

En la empresa donde trabajo, por ejemplo, las votaciones sindicales fueron un fracaso... y, a pesar de ello, los sindicatos nos representan y el nombre de la empresa consta como "afiliado" a... en todos los sindicatos existentes en Barcelona y comarca.

De igual forma, para las negociaciones de convenio hicimos asambleas, discutimos, pusimos los puntos en claro entre nosotros: señalo de forma especial este "entre nosotros" porque, luego en la práctica, nada de lo que allí dijimos sirvió para nada: los sindicatos tenían, en nombre de nuestra representación, otras ideas... y ya está.

Fuese como fuese (y fue mucho) el caso es que la huelga fue convocada por los sindicatos primero y discutido después en asambleas de centros de trabajo. Ante un hecho consumado a nuestras propias espaldas -la convocatoria de la huelga- poco podía valer nuestra decisión democrática y asambleística. La votación fue contraria a la huelga... y luego cambió: se iba a cumplir el deseo de los sindicatos.

Ante esto, el director de nuestra gran "familia" -eso dice él que somos- para evitar tensiones entre nosotros nos concedió el día libre. En realidad lo hizo porque estaba muerto de miedo, aunque intentara ocultarlo acusándonos de no ser democráticos al no aceptar decisiones de asamblea. Al día siguiente, el día de huelga, sus "razones" y su "democracia" quedaron bien claras: cuando nos juntamos unos cuantos en la puerta de la fábrica para formar un piquete, nos estaban esperando cuatro jeeps de la poli, llamados por nuestro "papá"... seguramente en defensa de la democracia.

En total nos juntamos 18 compañeras y dos compañeros. Nuestro piquete, de tan sólo veinte compañeros, logró salir a la calle a tres grandes empresas del sector... la huelga se trasladaba a la calle.

En el parque de la Ciudadela estaba prevista la concentración de todos los trabajadores de Químicas y allí nos dirigimos los del sector. Para ello utilizamos el servicio del "Metro" sin pagar; fue muy divertido: todos al pasar por taquilla decíamos: "que pague Suárez" y nos colábamos. Para casi todos era la primera vez que no pagábamos un servicio urbano, algo fuera de lo normal.

Igualmente, la reunión en el Parque fue alegre. Estábamos allí compañeros de Barcelona, Hospitalet y parte de la provincia, unidos, por vez primera dispuestos a compartir una bella aventura. La huelga se transformaba en fiesta.

Qué diferente era la huelga aceptada así de lo que nos plantean los sindicatos.

Para ellos una jornada de huelga es algo serio, un día de lucha; las reuniones deben ser misas; los mítines sermones; el trasladarse de un lugar a otro una silenciosa procesión... Para nosotros era, en la práctica todo lo contrario: un día de diversión, de convivencia, de sana expansión...

Una huelga como la nuestra, preparada por los sindicatos, sin contar con nosotros para nada, no podía caer en la trampa que nos ponían; ya sabíamos nosotros que los líderes sindicales no iban a luchar y que nuestra mejor arma en aquellos momentos era la de hacer de un día de huelga un día de fiesta. Ahí estuvo nuestra victoria; ellos, en sus reivindicaciones con los patronos no nos ofrecieron nada positivo. Nosotros sí.

Nota final

En Industrias Negra fueron despedidas seis compañeras por haber participado en la huelga. Como protesta hicimos una concentración frente a la puerta de la empresa. Uno de los directivos de la casa -todos ellos son de UCD- salió a la puerta y en plan chulo nos insultó llamándonos "sinvergüenzas". Del grupo de 5.000 personas que allí estábamos salió una piedra que le dió en la cabeza y le hizo tragarse sus palabras que, en definitiva le costaron nada más y nada menos que ocho puntos de sutura en la cabeza y manchas de pintura en la cara.

Al día siguiente la policía registró los armarios de los compañeros de Negra... y el jefe en represalia cerró con llave el lavabo... Son como niños.

La lucha por la readmisión de las despedidas de Negra continúa a pesar de la democracia de los patronos... y de las inútiles luchas de los sindicatos.

día de huelga, día de fiesta



En poco tiempo en nuestro país se han producido acontecimientos de inusitada violencia que han sido abordados y comentados por los periodistas de derecha o izquierda en un mismo sentido: la desestabilización del país.

Para unos, los más ligados al pasado, la "democracia" implantada en España es la causa del caos social que existe en el país. La legalización de partidos y sindicatos, los tímidos intentos de reforma social (más aparentes que reales), la desmembración del concepto nacionalista de patria gracias a las (inocuas) autonomías, la pésima gestión económica, etc. etc. son las causas de la violencia social. Todo lo que estaba "atado y bien atado por Franco" ha sido destrozado por "la ineptitud de un gobierno de traidores".

Para la izquierda democrática la causa de esta situación no es más que la lentitud en la adopción de una vía social nueva -la representada por ellos- y los culpables de este retraso son precisamente los miembros de la derecha oficial. Esta lentitud en el proceso democrático permite la actuación incontrolada de los elementos de la izquierda extra-parlamentaria más virulenta o la intervención de la extrema derecha, violenta también; para los demócratas de nuevo cuño los dos extremismos coinciden en un intento común: la desestabilización de la democracia española.

En definitiva se trataría -según ambas versiones- de una maniobra de DESESTABILIZACIÓN. Es decir: un ataque frontal al sistema social capitalista. Ahí coinciden ineludiblemente todos los politicistas del país, en lo esencial: en la salvaguarda del sistema por encima de todo. Poco importa que unos -Blas Piñas, Fraga, "El Alcazar", "ABC", etc.- digan que la base de la violencia extremista está en la ineptitud del gobierno y en la vía democrática; poco significa también el que unidos los demócratas y la izquierda oficial se defiendan de estos ataques y acusen a la derecha de boicotear la democracia y favorecer así al extremismo.

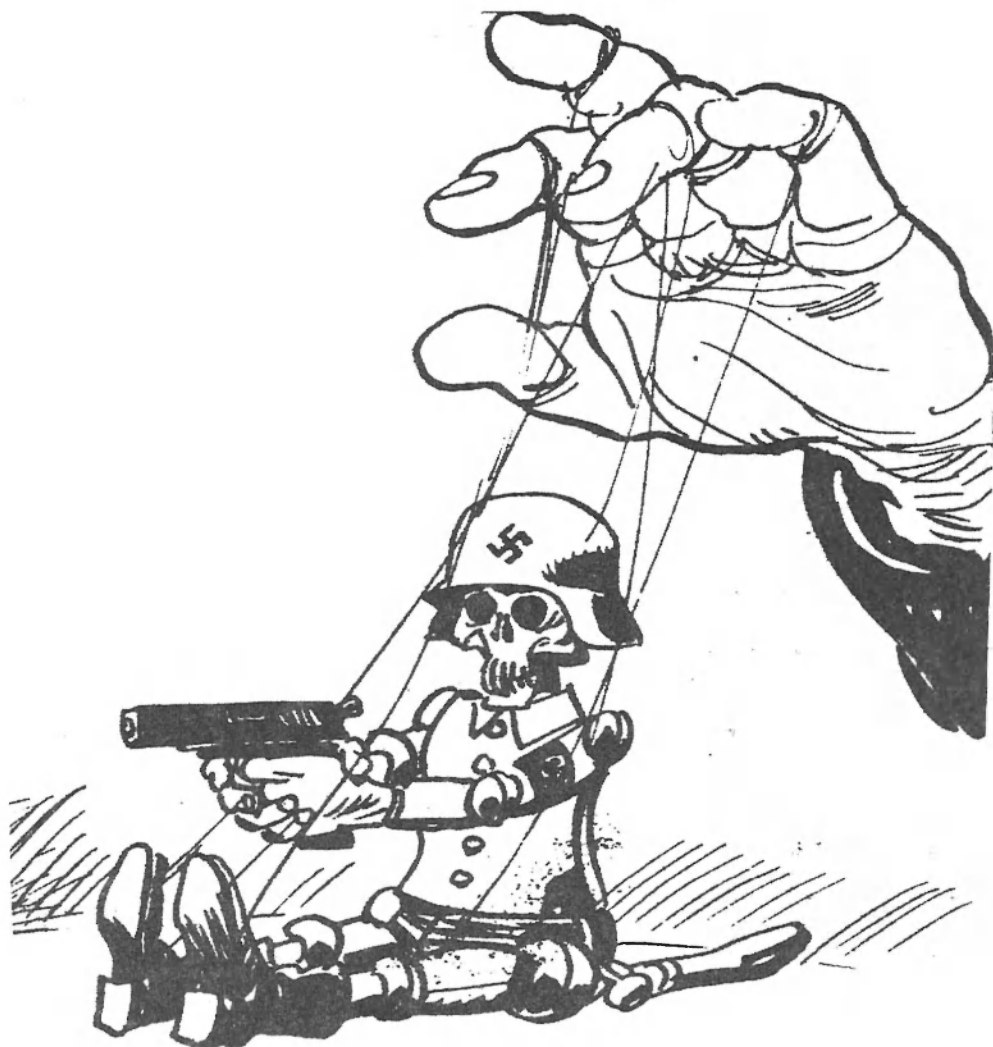
Lo realmente importante es -como ya queda señalado- que unos y otros coincidan en querer la seguridad del capitalismo por encima, de diferencias formales. Se trataría, en definitiva, de tener todo "atado y bien atado" sea con los viejos métodos de la "democracia orgánica" sea con los más modernos (partidos y sindicatos como elementos de riguroso control) de la democracia a la europea de que hacen gala desde Suárez a Carrillo.

Pero, ¿qué existe realmente tras esa cortina de humo de la desestabilización?. ¿Es desestabilización la violencia implícita en la multitud de muertos que se han producido en el país en poco tiempo por el simple hecho de huir de la policía o por saltarse un control de carreteras?.

Hemos citado sólo los incidentes más notables protagonizados por la policía, ese cuerpo creado teóricamente en defensa del orden burgués. Su actuación en todas las circunstancias citadas ha sido exactamente la misma que antes: represión del pueblo y defensa del orden capitalista. ¿Dónde está la desestabilización?.

No se trata, en realidad, de maniobras anti-democráticas o anti-capitalistas. Como decíamos en otro artículo ("Violencia y democracia", de Alarma núm. 4), lo que existe realmente es un momento de

¿desestabilización?



especial virulencia del sistema capitalista fruto de su situación de decadencia total.

El sistema está en crisis: crisis económica esencialmente. La política de bloques imperialistas opuestos y enfrentados indirectamente en múltiples guerras de conquista (por mucho que se intente camuflar la conquista de mercados bajo el eufemismo de "guerras de liberación nacional") son una muestra del momento crítico del capitalismo en lo económico. (Otro índice sería el paro creciente). Esta crisis económica se refleja en todos los restantes aspectos de la vida: violencia social, ideológica, sexual, etc. etc.

Esta violencia es lo que realmente provoca la situación caótica del país y (internacionalmente) del sistema capitalista. No se trata de desestabilizaciones; hablar de esta forma es utilizar en defensa del mismo sistema sus propias contradicciones. No hizo otra cosa, por ejemplo S. Carrillo cuando ("más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer" fueron sus palabras) defendió la actuación de las fuerzas anti-disturbios en Pamplona y Rentería y, consecuentemente, la posición del ministro del interior Martín Villa.

Porque, marginal pero desdichadamente, la catástrofe del camping Los Alfaques no tiene nada de desestabilizador y, sin embargo, sí es una muestra clarísima de la

violencia del capital; un sistema que se basa en la extracción del máximo de beneficios sin importar nada la vida humana no puede manifestar su forma de ser más que violentamente o por medio de catástrofes.

No. No se trata de desestabilizar lo que no es de por sí estable.

El asesinato de dos altos militares ha provocado las notas de repulsa más airadas de todos los partidos y grupos políticos que se han apuntado el tanto a su favor: otra vez las maniobras desestabilizadoras han sido utilizadas por los padres de la patria. ¿Cuántos minutos de silencio se guardaron en el Parlamento por los muertos de Los Alfaques o por los muertos en enfrentamiento con las fuerzas del orden público?. NINGUNO.

Como afirmábamos en el número anterior, en el sistema capitalista (por muy democrático que sea su aspecto), su esencia es la violencia y la protesta contra esta violencia es discriminada; sólo la realizan los capitostes políticos... y cuando -como ahora- pueden utilizarla en provecho propio. Nunca, en ningún momento pueden plantearse acabar con la violencia capitalista porque forman parte de ella, forman parte del sistema. La violencia, todo tipo de violencia sólo acabará -violentamente- con la Revolución Social.

atando cabos



Medítense algunas palabras, pocas pero enjundiosas, de Francois Perroux, gran señor del pensamiento económico francés e internacional, comentando (Le Monde, 25-4-78) un libro sobre la industrialización capitalista, de Pierre Pascalou:

“¿Entonces, el socialismo?. Si hacer caso de elocuencias electorales y de programas poco comunes, yendo derecho a las intenciones y a las doctrinas, es necesario reconocer de una vez por todas que la aspiración socialista -o ‘social avanzada’- no sólo es legítima, sino económicamente incontestable y que el tiempo siempre cargado de novedades trabaja en su pro”.

Le Monde, con más de medio millón de ejemplares diarios, es uno de los “mass media” mundiales de mejor reputación. No hay gobierno ni institución capitalista que no tome en serio sus palabras, máxime viniendo de la boca de señor tan eminente y laudreado como Perroux.

Los cabos a atar, helos aquí: en la filigrana de cada ejemplar de Le Monde está dibujada la banca protestante; la concentración de todos los monopolios industriales, financieros, comerciales, etc., en un sólo monopolio gubernamental, en cuyo cumplimiento trabajan los años, sí, puesto que la lleva por ley el sistema, es también lo que llaman socialismo desde Moscú, París y Madrid, hasta Washington, Tokio y Pekín; económicamente incontestable significa y no puede significar otra cosa que más rentable, mejor por todos conceptos para la marcha del sistema que su actual parcelización en monopolios, productora de desequilibrios, puntos flacos y enredos; lo social avanzado o “socialista”, en fin, indica un método de sujeción de la clase obrera más recio y, así lo esperan, más resistente que el actual.

En el actual, los sindicatos y los partidos autodenominados “obreros” actúan en calidad de comisionistas en la venta de la fuerza de trabajo al capital; en lo social “avanzado” o “socialista”, los mismos partidos y sindicatos pasan a ser copropietarios de los instrumentos de trabajo nacionalizados, y como tales cocompradores de la fuerza de trabajo y copartícipes de los beneficios de la explotación, no ya en cuanto comisionistas, sino en cuanto copropietarios del capital indiviso en el Estado.

Ahora, preguntemos a nuestra vez: ¿Entonces el socialismo?. Respuesta: No puede empezar sino en la expropiación, por la clase trabajadora, de monopolios, Estado o lo que sea, y en la absorción individual y colectiva, por la misma clase, de cuanto hoy representa directa o indirectamente beneficios y gastos superfluos o criminales. Pero eso no se conseguirá jamás sin destrozar previa o simultáneamente a los partidos y sindicatos que son desde hace decenios los primeros culpables de la perduración del capitalismo... y de la falsificación de lo que es un sistema económico socialista.

Los gastos más criminales

Cuatrocientos mil millones de dólares por año (\$ 400.000.000.000) nada más que en gastos armamentales, durante este año macabro de 1978. La cifra continuará aumentando mes tras mes, además de que no comprende los gastos adyacentes a la producción y comercio de armas, otros disimulados bajo rúbricas científicas, ni los gastos de policía y ejército en todos los países. En total, habría que doblarla probablemente. Por consecuencia, las esti-

maciones que siguen se quedan por debajo o muy por debajo de la realidad.

Poniendo el dólar a 80,27 ptas., obtenemos treinta y dos billones ciento ocho mil millones de pesetas anuales (32.108.000.000.000). Ahora, estimando más bien por lo alto el cobro anual de un obrero en 360.000 ptas., resulta que trabajan continuamente para la producción de instrumentos asesinos ochenta y nueve millones de pesetas anuales (89.190.000), tantos como la población total de España y de Francia. Nada más que suprimiendo esa clase de producción y aplicándola al trabajo útil, de consumo, noventa millones de trabajadores (en cifras redondas) podrían ver aumentar sus ingresos anuales de 356.755 pesetas. Casi el doble del actual nivel español. Y se puede deducir sin dificultad, el poco número de años que sería necesario para que los 3.000 millones y pico de habitantes de nuestro planeta tuviesen un nivel de vida óptimo, en lugar de morir de hambre y de enfermedades las tres cuartas partes, y decenas de miles asesinados por los regímenes políticos existentes, gracias a la lucha inter-Bloques.

Conclusión incontrovertible: En todos los países sin excepción vivimos en el más asesino de los sistemas que haya parido la historia. Gobiernos y “oposiciones de pega” por igual, meren ser derribados y deberán serlo para que la humanidad viva. La razón moral inmediata y el imperativo histórico mediato pertenecen por entero a los revolucionarios que decimos a la clase trabajadora y a cada obrero: ¡organicémonos para desarmar este sistema y suprimirlo!

como los buitres

El burgués "insaciable y cruel" desaparece. El sistema capitalista "insaciable y más cruel aún" continua. Hoy ya no se puede hablar del burgués en tanto que propietario individual de los medios de producción, pues tiende a desaparecer de más en más. La ley de concentración intrínseca al capital impone inevitablemente como condición de continuidad un nuevo tipo de administración. La desmesurada concentración de los instrumentos de trabajo en manos de minorías cada vez más restringidas, el hecho de que las más grandes empresas fusionen, para ser competitivas en el mercado internacional, fundiendo los capitales y que tomen éstos carácter de propiedad colectiva, trastoca el carácter de propiedad convirtiéndolo directo o indirectamente los patronos en gerentes. En realidad en el presente se les da el título de burgués a los grandes dirigentes de empresa, a los administradores de sociedades industriales y financieras, todo y no siendo propietarios individuales de los medios de producción. Es decir que hoy, sin que necesariamente se haya consumado la máxima concentración del capital (capitalismo de estado) el capital de grupo y los monopolios descalifican al burgués como clase definida del punto de vista jurídico. Además el enorme avance técnico-científico realizado en todos los órdenes, energía atómica, electrónica, cibernética, etc. —avances muy desproporcionados con el progreso social— obligan al sistema a apuntalarse en los cuerpos salidos de la propia burguesía, con todas sus taras, educación y, sobre todo, intereses opuestos a la clase productora: expertos, altos funcionarios, grados del ejército, directores de banca, a los que se suman los burócratas de los partidos políticos y de los sindicatos codo a codo con obispos, arzobispos, comisarios de policía y otras leches paridas y amamantadas por el sistema que además del poder económico dispone del monopolio de la cultura, capas sociales que en todo tiempo han tenido y no dejarán de tener la calificación de casta. De todas formas con el título que cada cual quiera otorgarles, sus intereses estuvieron, están y estarán en el mantenimiento del sistema capitalista puesto que este les da el privilegio de disponer o gozar de la plusvalía, del trabajo no pagado a los productores, de la explotación.

En ese sentido es más que necesario otorgarles a los herederos de la contrarrevolución rusa —los mal llamados partidos comunistas— el título de los más interesados representantes de toda esa casta reaccionaria puesto que ellos son, sin duda alguna, los más conscientemente determinados en centralizar toda la economía en manos del estado. Lo que les permite presentarse como los mejores defensores de las nacionalizaciones enfrente de los monopolios, por el desarrollo de la industrialización y producción a ultranzas usando un lenguaje demagógico haciendo creer que luchando contra los monopolios luchan contra el gran capital cuando en realidad defienden un monopolio más fuerte, el de estado, sin perder

de vista, claro está, la seguridad del sistema capitalista. Su objetivo es claro, para ellos no se trata de destruir el estado actual sino la de posesionarse pura y simplemente de él.

Si hablando de tecnocracia y burocracia metemos el acento sobre el P"C" y no lo hacemos por igual con el P"S" es por entender que el enemigo de clase más consciente, más experimentado y sin duda el más perverso es precisamente en grado muy superior el P"C". El P"S" no ha dejado de ser nunca una organización en perfecta armonía con los poderes establecidos, magníficos para la democracia parlamentaria, pero que en el presente y provenir están condenados a no poder jugar papel revolucionario alguno. Solo el P"C" es el que está en consonancia con la evolución nefasta del capital hacia su máxima concentración.

Otras corrientes hay dichas del movimiento obrero revolucionario que hacen objetivamente el "caldo gordo" a la contrarrevolución. Estas son las que en sus escritos, análisis y propaganda asimilan la propiedad de estado al socialismo y en su miopía teórica no ven la función social del capital mas que a través de una clase propietaria de los medios de producción. Otros hay que faltos de ese "burgués insaciable y cruel" se la componen para titular a la técnico-burocracia de "una nueva clase". Unos y otros ven en el estado propietario un orden superior y consideran dicha estructura como una etapa necesaria al devenir histórico. Consecuente con esa concepción apoyan y dan por positivo todo fortalecimiento del estado. Es decir que prácticamente actúan de acuerdo con la propia dinámica del sistema.

Por nuestra parte afirmamos que la dinámica del sistema no prelude como progreso social mas que la negación del hombre y su destrucción. Hoy, todo movimiento que se reclame de la clase obrera que no haya asimilado la función reaccionaria del capitalismo de estado y que no tenga tendencia a evitar que la propiedad

de los medios de producción pasen a sus manos serán, quiéranlo o no, aliados de la contrarrevolución.

Nuestro movimiento, en acuerdo con tal definición —definición que los hechos confirman— fija nuestra táctica y método de lucha partiendo del principio de que la propiedad de estado no niega en sí el carácter capitalista del sistema, y que "el capitalismo de estado no es un modo de producción nuevo sino una forma que toma el capitalismo en su fase decadente". Es decir que el carácter y naturaleza del capital está determinado no por la existencia o no existencia de una clase propietaria y fija sino por las leyes en que funda su existencia. La única clase que determina la existencia del capitalismo es el proletariado. Es manifiestamente innegable que el capitalismo de estado sigue rigiéndose por las mismas leyes económicas de explotación que en el régimen de propiedad privada. Basando su razón de continuidad sobre la compra de la fuerza de trabajo, sobre la ley del valor, piedra angular de su economía. Con la agravante, para el orden social, de que la producción y reproducción ampliada del capital se realiza con un desprecio aún más absoluto del hombre. Todo está determinado por y para el fortalecimiento del estado-patrón. Interesado éste tan solo en acrecentar las fuerzas productivas, exprimir al máximo el rendimiento de los productores y apropiarse lo más beneficiosamente posible de la plusvalía. Es decir que en contra de los que todo lo supeditan al desarrollo técnico industrial otorgándoles un contenido de progreso, nosotros mantenemos que tal progreso está en completa desarmonía con el desarrollo social y como consecuencia es una traba a la marcha ascendente de la humanidad.

Siempre partiendo del mismo criterio nosotros negamos el título de "nueva clase" a la tecno-burocracia por entender que ésta es el producto de un sistema que ya cumplió su cometido histórico. Son los gestores de un sistema decadente que los emplaza a realizar una actividad en oposición a la marcha progresiva, socialmente hablando, de la humanidad. Su razón de ser reside en evitar que el orden establecido se resuelva en otro superior.

Una nueva clase debe ser portadora de cambios radicales en todos los órdenes, fundamentalmente en las relaciones sociales, transformando totalmente todas las estructuras políticas, económicas y culturales del sistema anterior. La historia está llena de ejemplos. El último más próximo a nosotros es el de la propia burguesía; ésta, nadie lo pone en duda, aportó a la sociedad con la destrucción de la feudalidad mejoras en todos los órdenes. Se consolidó ella como clase fecundando a su contrario, al proletariado. ¿Qué nuevo orden, que nueva sociedad crea la tan nombrada tecno-burocracia?. Unos y otros deben su razón de ser a lo señalado más arriba. Son como los buitres: se nutren de la putrefacción de los cuerpos. Se puede dar tantas vueltas como se quiera a la noria. Se puede disfrazar a la mona pero: "aunque la mona se vista de seda,



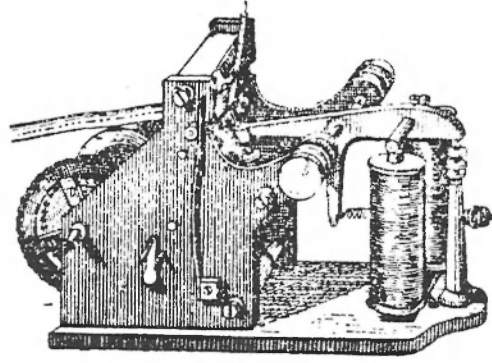
mona es y mona se queda". Los "socialistas", los "anarquistas", los "trotskistas", los "marginados", los eruditos, filósofos de moda y toda clase de intelectuales "progresistas" pueden, cada cual a su manera y forma, desgañitarse intentando falsificar la realidad, con más o menos elucubraciones teóricas, justificando en nombre de "ir al socialismo" el sistema capitalista. Esfuerzo e intento vano. La última palabra para el proceso progresivo de la historia la tienen los productores y no los charlatanes con intereses creados.

"El capital supone el trabajo asalariado, el trabajo asalariado supone el capital". Sin más formación teórica que la citada más la experiencia práctica de su lucha por la existencia, los explotados empiezan a saber que el peor y más cruel de los patronos es el Estado. A su destrucción debe tender la lucha y sobre sus escombros el poder obrero organizará una nueva sociedad que para garantizar su orientación en sentido socialista parta inmediatamente de la abolición del trabajo asalariado, de la ley del valor, única seguridad de que pueda ser la sociedad en su conjunto la que disponga de los instrumentos de producción, organizando ésta con arreglo, prioritariamente a poder subvenir a las necesidades de consumo de todos sus componentes. Sin discriminación ni jerarquías. En el mismo sentido debe organizarse la cultura y conocimientos técnicos en general. Lo que permitirá en brevísimo tiempo confundir trabajo manual e intelectual.

El triunfo de la revolución social sobre el capital no será posible mas que si el cambio va precedido de las medidas más radicales para poder condicionar la marcha social en un dinámico movimiento que asegure el auténtico nuevo orden, la sociedad sin clases, el comunismo. Tarea enorme sí, pero fácilmente concebible en un tiempo insospechadamente corto puesto que técnica, ciencia, industria, conocimientos, etc. existen incluso en demasia para su realización. Realización que, puntualizamos, no puede ser confiada a organismo alguno ni político ni sindical, por mucho que pretendan pertenecer a la clase y defender sus intereses, sino que ello será posible sólo por la actividad consciente de los trabajadores mismos.

En tanto que organización revolucionaria ligada y formando parte de la clase, no pretendemos ni queremos jugar más papel que el de fomentar la consciencia revolucionaria de clase a fin de lograr nuestro objetivo, la revolución comunista internacional.

J. COSTA



controla y calla

Todas las organizaciones oficiales de la pseudo-oposición "socialista, comunista, trotskista, etc..." pretendiendo enfrentarse al capital, nos proponen el control obrero de la producción como solución anti-capitalista. Ese slogan, sacado de su origen histórico, que suena bien al oído, es uno de los más demagógicos hoy para mantener el mismo sistema de explotación en pie. Controla, trabaja y calla, ellos se ocuparán del resto. Por otra parte sería injusto otorgarle la defensa del control obrero a la oposición, pues los representantes de la burguesía ya agonizante no tienen inconveniente alguno en defenderlo, véase toda la propaganda sobre la revalorización del trabajo manual y la aceptación de fábricas autogestionadas en países como Francia o Alemania.

La idea de control obrero de la producción defendida por los bolcheviques en Rusia, solo era considerada como un momento transitorio en el proceso de transformación social, estaba ligada a la necesidad absoluta de desarrollar el capitalismo en un país atrasado bajo el control de un poder político obrero en espera de la revolución comunista en los países más avanzados como Alemania. Hoy en día ya no se puede tratar de eso, el capitalismo mundialmente está más que suficientemente desarrollado para ser destruido inmediatamente en cualquier parte del globo. Lo que originariamente fue considerado como un momento transitorio, nos lo hacen pasar como un fin en sí, todos los que en definitiva a su forma y manera se han plegado a uno de los dos imperialismos, Rusia y Estados Unidos.

Al capital le interesa ante todo que el proletariado venda su fuerza de trabajo, necesidad básica para su continuación como sistema. Sus defensores de todo tipo, conscientes de la inhumanidad y de la descomposición social cada día mayor, tienen que buscar la forma de engañar a los que en definitiva mantienen al sistema, a la clase explotada. No es en balde que todos los términos de significado revolucionario han sido deformados hasta quitarles todo de su contenido original tras la contrarrevolución estalinista. Siempre nos están haciendo pasar gato por liebre a través de los fantásticos órganos de propaganda que son partidos y sindicatos.

El capitalismo ha llegado a un grado de concentración ya nefasto para el desarrollo social, lo podemos constatar en todos los

aspectos del mundo de hoy. Este es incluso incapaz de respetar "los derechos del hombre", derechos impuestos por la propia burguesía, es decir por la clase que dió luz al sistema en el cual vivimos. ¿Qué podemos controlar, en el caso de aceptarlo, de un mundo que es incapaz de controlarse a sí mismo?. Además de vender nuestra fuerza de trabajo tendríamos que discutir con el patrón o el Estado de la producción a realizar, de la venta de los productos (incluido nuestra fuerza de trabajo), etc.... En definitiva convertirnos en ayudantes accionarios al servicio del capital, del que nos explota. Lo que quieren es interesarnos a nuestra propia explotación de la que el Estado (obrero nos dirán) mediante nacionalizaciones a ultranza se aprovechará. Todo sirve para apartarnos del terreno de clase, de la transformación radical de esta sociedad.

Al proletariado no le interesa ni el control, ni la cogestión, ni la autogestión por considerarlas como alternativas que adopta el capital para explotarnos aún mejor. El proletariado solo tiene un objetivo, el de destruir el Estado, el trabajo asalariado, el de imponer su voluntad a través de sus órganos de poder a fin de eliminarse como tal y en definitiva el de acabar para siempre con la sociedad dividida en clases.

Toda esta gentuza se gargariza con las palabras "proletariado", "gestión", "autogestión", "control de la producción", "estado", etc., y deja de lado lo fundamental, la tarea inmediata del proletariado, la abolición del trabajo asalariado, de la ley del valor. No se trata de que el proletariado aprenda a administrar el capital (bajo control de un estado todopoderoso y ajeno a él) pero el de acabar con él. "No es acoplando de mil formas la palabra pueblo con la palabra Estado que haremos avanzar el problema de un salto de pulga" (K. Marx en "Crítica del programa de Gotha"). Tras la experiencia de la comuna de París quedó bien claro que no se trataba para el proletariado de apoderarse del Estado sino de destruirlo inmediatamente y sobre sus escombros construir la nueva sociedad impuesta por los órganos que adopte él.

Partiendo de ahí uno se da cuenta enseguida que sobran los conceptos como control obrero, autogestión y demás tapujos tan valederos para todos los adeptos del capital.

cuando dios se envalentona con el diablo



Dios: el supuesto mundo libre occidental con su ristra de carcamales reaccionarios, Papa y Carter comprendidos, para quienes revolución y socialismo son obra diabólica.

Diablo: el supuesto sistema socialista, "revolucionario", imperante en Rusia y su cortejo de naciones.

Una escena tiene lugar en la sala de audiencias en que ha sido juzgado y condenado Guinzburg. Un testigo de la acusación echa cargos sobre él. Desde la sala, la mujer de Guinzburg le interrumpe:

"¡Miente usted; Dios le castigará!"

Verdad plena. Testigo falso y acusación falsa a sabiendas de jueces, jurado y gobierno. Nada nuevo por aquellas tierras, donde fueron puestos en escena (decenio 30) los procesos más ignominiosos y amañados de la historia mundial.

Entonces, los condenados y fusilados eran hombre de 1917. Los revolucionarios salieron en su defensa y apostrofaron a sus verdugos, mientras el mundo occidental y los partidos pro-rusos aprobaban y aplaudían entusiasmados.

Ahora los acusados son creyentes, se defienden en nombre de Dios, de los derechos del hombre alienado bajo el capitalismo, mientras corre en su auxilio el mismo mundo occidental con su Papa, su Carter y sus vergonzantes partidos pro-rusos.

No puede haber la menor duda:

Cuando el partido de Dios se envalentona porque lleva la razón, es que el partido del Diablo se ha convertido, ha renegado de su rebelión y está más degenerado que el de Dios.

Así es desde hace largos años. Por eso cualquier burgués, cualquier tibio liberal y hasta cualquier fascista puede señalarlo con el índice. Y no mienten salvo por omisión, puesto que el sistema occidental debe la vida a la involución contrarrevolucionaria de Moscú.

los "naZional-soZialismos"



Las contradicciones del socialismo oficial, el de la Segunda Internacional, han marcado totalmente la práctica de los partidos socialistas. Sobre todo en lo que se refiere a sus relaciones con el poder. En casi todos los países el partido socialista se ha presentado -para muestra véase España hoy- como una alternativa de poder. Su táctica es la táctica que obligó a la Segunda Internacional a impulsar la Guerra Mundial.

La vía de las reformas a través de los mecanismos de gobierno burgués (elecciones, parlamento, leyes, constitución...) llevará a la toma del poder burgués por parte de los socialistas; de aquí al socialismo... caminito de rosas. Para los socialistas, por lo tanto, el paso primero a conseguir es el de reforzar las instituciones burguesas, reafirmarlas apoyándolas y utilizarlas posteriormente, cuando se alcance el poder, para iniciar timoratamente y con mucha cautela el camino de la transformación del sistema capitalista en un sistema socialista.

Esta teorización de la "no lucha de clases", a fuerza de ser simplona es absurda. Repetidas veces se han señalado ya sus contradicciones: imposibilidad del acceso al poder por vía parlamentaria si es que realmente el partido socialista pretende realizar reformas (Chile está demasiado cerca como para poder olvidar una experiencia tan aleccionadora).

En el caso, nada hipotético sino muy real, de que el llamado "partido socialista" alcance el poder burgués dispuesto a mantenerlo, gestionarlo y reforzarlo la contradicción aparece inmediatamente: no ya el paso al socialismo sino cualquier tímido intento de reforma debe contar con el beneplácito del capital y quedará, por lo tanto, circunscrito al marco social dominante. Un partido socialista en el poder se transforma necesariamente y en función de conservar este poder, en el más celoso defensor del sistema capitalista y en su gestor más eficiente.

Pero hay un aspecto que en estos momentos interesa resaltar: el nacionalismo burgués de que deben hacer gala todos los partidos socialistas.

Nacionalismo y socialismo son conceptos diversos. En la práctica de los partidos socialistas son conceptos opuestos. La práctica de los partidos socialistas -se enmarque en el campo de la "oposición-alternativa de poder" o en el de gestores del poder capitalista- se ha encerrado desde la II Internacional en el marco burgués de la nación, de los intereses nacionales, de la defensa del capital nacional frente a ingerencias extrañas... en limitado marco de la óptica decimonónica.

La II Internacional era ya un cadáver en 1914; sus descendientes actuales, los

partidos socialistas de los años setenta, han evolucionado dentro de su putrefacción: son partidos nacionalistas burgueses. Ningún otro partido puede alardear en cualquier país capitalista de ser más fiel gestor del poder CON TODAS SUS CONSECUENCIAS que el partido socialista cuando lo detenta; más aún: en estos momentos, hasta en la oposición, los partidos socialistas defienden y apoyan las directrices de la derecha en defensa de intereses claramente contrarios a sus propios votantes; en nombre de la economía patria, en un intento de superar la crisis favorablemente para el capital a costa de las clases trabajadoras, los socialistas defienden medidas económicas, sociales y políticas claramente represivas.

Ciñéndonos al caso de España aparece claro que el PSOE ha apoyado totalmente el Pacto de la Moncloa, ha eliminado gracias a la acción de su sindicato (UGT) las huelgas, ha apoyado la política represiva del gobierno de derechas (UCD) y sólo se ha colocado aparentemente en la oposición ... para proclamarse alternativa de gobierno. Su crítica al actual gobierno nunca ha sido una crítica desde una óptica de la lucha de clases; ha sido una patalata de niño mal criado: "Yo lo sé hacer mejor".

En Cataluña, para más inri, los socialistas han creado, tras largas y costosas etapas, un partido de "los socialistas catalanes". Así el sentimiento nacionalista de los pequeños burgueses catalanes queda halagado y, en contrapartida, el partido socialista ha incrementado su base a nivel de estado.

¡Todo por la Patria, por la nación, por el sistema!

Este aspecto nacionalista del socialismo quedaría incompleto si, paralelamente, no se señalara que ocurre lo mismo con el partido comunista español (que, consecuentemente también tiene un filial "catalán"). El PCE y su sindicato (CCOO) también han contribuido a potenciar el sistema apoyando el Pacto de la Moncloa, eliminando huelgas, apoyando la represión, etc. et. Sólo falta (para que el parangonismo con el PSOE sea completo) que se presente como alternativa de poder... y, de momento, lo intenta a nivel de coaliciones.

En ambos partidos el concepto básico de internacionalismo proletario ha sido desplazado al campo de lo utópico. Actualmente el proletariado -en el esquema socialista- tiene algo más que perder que sus cadenas: su patria, su nación, su economía, sus negocios... (los de ellos, los de los partidos y sus padrinos capitalistas, por descontado).

Juan sin Patria.

reportaje sobre ANDALUCIA

Desde principios de año las luchas obreras en Andalucía van en aumento y con unos aspectos muy particulares dadas las características específicas de esta región. En principio las luchas que más destacaron fueron las de Cádiz, Construcción, Naval (principios de año) y la de los pescadores unos pocos meses después. Pero las luchas más características de estos últimos días han sido las de los trabajadores agrícolas de las provincias de Sevilla, Málaga y Cádiz. En estas últimas se ha llegado a ocupaciones esporádicas de fincas sin laborar.

El S.A.T. (Sindicato Andaluz de Trabajadores) que es un sindicato agrícola impulsado por el PTE, convocó a unas jornadas de lucha consistentes en ocupaciones simbólicas de fincas.

La desesperación material y moral del campesinado andaluz es tal que esta convocatoria "simbólica" tuvo éxito... hasta el punto de que hubo intentos de desbordamiento: algunos ocupantes quisieron superar el simbolismo de las ocupaciones y "ocupar de verdad". (Debe destacarse en este sentido la actuación de viejos militantes de C.N.T. añorando quizás las ocupaciones reales de otros tiempos). Sin embargo la rápida represión de las fuerzas de la policía y el no interés de los convocantes en llevar más adelante las cosas hizo que esas jornadas de lucha quedaran reducidas al plan de "demostración de fuerza".

Oficialmente hay en Andalucía más de 100.000 parados!, la realidad es más trágica;

el paro real es con mucho superior a las cifras oficiales y a ello debe añadirse la disminución de la emigración como consecuencia de la crisis generalizada del sistema. El 12 y 13 de Julio se han repetido las mismas jornadas de lucha pero esta vez con una ocupación de una finca en Osuna (Sevilla). Los ocupantes eran militantes y afiliados del SAT.

Frente a su acción debe remarcarse la actuación meramente propagandística de las dos grandes centrales del sindicalismo español: UGT y CC.OO que trataron de desvalorizar el avance hecho por su rival SAT.

En todas las luchas que han tenido lugar en toda la geografía andaluza las centrales sindicales han tenido la misma actitud: luchar entre ellas para llevarse la dirección de las luchas obteniendo así el máximo de afiliación y asegurándose una implantación mayor en el campesinado andaluz. Exactamente igual que en las zonas industriales (Cataluña, País Vasco...) las centrales sindicales se juegan el todo por el todo a fin de demostrar su fuerza, plasmar sus programas, hincharse de afiliados...

Los problemas planteados por la miseria y la explotación capitalista son una realidad que recae en los obreros andaluces de una manera más cruel: el paro, la emigración con sus consecuencias, el hambre y la desesperación acosan cada vez más a Andalucía.

Ante esta situación la rivalidad entre las centrales sindicales impiden la organi-

zación autónoma que necesita el proletariado andaluz para plantearse con claridad sus problemas y esbozar una alternativa global.

El proletariado andaluz, al igual que sus hermanos del estado español se encuentra inmerso en el círculo vicioso del sindicalismo que más que plantear alternativas reales de lucha para la emancipación de la sociedad desvía el cauce de la lucha hacia la integración en el sistema capitalista.

Las centrales gastan la energía revolucionaria del proletariado en luchas esporádicas; en vez de guiarlo sobre el terreno de lucha real desvían el proletariado sobre "soluciones" dentro de este sistema de explotación para salvaguardar la buena marcha de la economía de mercado.

La lucha por la hegemonía sindical frente a la desesperación de los obreros andaluces impide de momento una autoorganización propia del proletariado, condición indispensable para plantearse definitivamente una solución real a sus problemas.

BENITO

NOTA: Estos apuntes sobre las revueltas andaluzas sirven de punto de referencia para centrar uno de los problemas más acuciantes hoy en el país: el paro y la explotación se han cebado en Andalucía -como queda ya indicado- con unas características especiales. Los problemas de Andalucía son un tema candente. A él vamos a dedicar un estudio específico en nuestro próximo número.

homenaje a las fuerzas armadas

EN el Homenaje a la Bandera de España y en el desfile militar efectuados con motivo de la celebración del Día de las Fuerzas Armadas se ha producido un hecho importante y que revela lo mucho que en este país, y digan lo que digan unas minorías interesadas y añorantes del pasado o de una utópica revolución, se ha avanzado en el camino de la concordia y la pacífica convivencia. Me refiero a la presencia en ambos actos y en lugar destacado de una representación de todos los partidos parlamentarios, es decir, allancistas, nacionalistas, socialistas, comunistas y catalanes y vascos, han participado de forma constante en dos actos que tienen tal importancia y proyección que no sólo se inscriben en el ámbito militar, sino que suponen la aceptación clara y explícita de dos realidades básicas e ineludibles para que el actual proceso de cambio político continúe y finalice de forma satisfactoria.

(Noticiero Universal,
lunes 29 de mayo 1978,
Sección "POLITICA".
Firma: J. DOMENECH

Los líderes de la oposición contentos y sonrientes, contemplaban con satisfacción, en primera fila el gran desfile del poder militar, del cual, ellos ya han entrado a participar. Mientras, los obreros todavía creen en los salvadores que les van a llevar al paraíso prometido, dónde no habrá ni ricos ni pobres, ni militares que apunten sus cañones contra ellos.

Nos han contado el cuento de que el ejército está para defender a la población pero he aquí, que en el Perú, en una huelga general de los trabajadores el "ejército salvador de la población" ametrallaba desde el aire con sus helicópteros, y, desde la tierra con sus tanques a esta misma población. Con esto queda claro que si en España aún no han empleado el ejército, es porque desde hace años no han ocurrido hechos tan serios como los del Perú, lo cual no quiere decir que en un momento dado no lo utilicen contra los trabajadores. No nos engañemos, el ejército está para defender al capital no a la población como quieren inculcarnos, lo que pasa es que por el momento con la policía y los líderes políticos y sindicales han tenido bastante para encauzar y frenar las luchas obreras.

los gastos más criminales

Por haberse realizado en ellas la sustitución de la clase por el partido como sujeto de la revolución, las dos grandes revoluciones del siglo XX, la rusa y la china, han dado paso a la constitución de nuevos bloques imperialistas opuestos no sólo al imperialismo americano sino, sobre todo, entre sí en su afán desmesurado -pero esencial para el imperialismo- de captación de áreas de influencia política y económica.

A esto debe añadirse la estatalización progresiva e irreversible del capitalismo en los países occidentales. Nadie puede negar que tanto en los mismísimos EE.UU. como en las potencias de la Europa democrático-occidental el Estado ha ido transformando su papel de "defensor" por otro más agresivo aún de "gestor" del capital. El ejemplo de la España pos-franquista es suficientemente claro.

Es en este marco político-económico (división del mundo en bloques y papel gestor del Estado) donde los que se autodenominan "partidos de izquierda y representantes del proletariado y sus intereses", los partidos socialistas y comunistas, desarrollan hoy su "labor histórica". La de los primeros, los socialistas, está ya muy clara. Sin necesidad de remontarnos a ejemplos como la revolución espartaquista masacrada por la socialdemocracia alemana, podemos hoy contemplar un amplio espectro de posiciones socialistas en Europa: Soares en Portugal cortando de raíz los claveles rojos de las ilusiones revolucionarias; la socialdemocracia alemana transformando su país en un campo de concentración que poco o nada tiene que envidiar al totalitarismo chileno o argentino; los programas económicos y sociales de un siempre "futurible" Mitterrand en Francia; la descarada colaboración y sumisión de los socialistas italianos con la Democracia Cristiana del finalmente cadáver Aldo Moro, etc. etc. (1)

Sin gobiernos ya de España, los devaneos de poder del partido socialista deseo de demostrar a quien haga falta que ellos están más capacitados que el artificial centro de Suárez para realizar una perfecta gestión de los intereses capitalistas.

Dentro de esta línea de gestión capitalista "desde la izquierda histórica" los partidos comunistas occidentales han elaborado una nueva estrategia: el eurocomunismo. Colocados en la órbita del imperialismo yankee han debido rechazar el dominio soviético y presentar al "Tío Sam" un programa de gobierno capitalista estatalizado más razonable, convincente y sobre todo eficiente que el sistema orientado de la burocracia de partido.

En unos y otros, socialistas y comunistas, hay un deseo común: la conquista del poder, la gestión del capitalismo; un sistema común: la adecuación del capital a una situación interimperialista de bloques; un momentáneo respaldo común: la

sumisión del proletariado a sus intereses gracias a la demagogia de programas conscientemente falsos y la acción embrutecedora de mecanismos de integración como los sindicatos y la burocracia del partido; una panacea común: la democracia.

En definitiva y en pocas palabras: ambos tienen en común una base teórica y práctica aparentemente reformista. Leer hoy a Carrillo, oír alguno de sus discursos o los de Marchais o Berlingüer, hojear uno cualquiera de los programas de los partidos socialistas (aparte el tufillo a podrido que produce el cadáver ya corrupto de la II Internacional) o asistir al mítin de cualquier central sindical es recordar íntegro el programa, los textos y los mítines de todos los Bersteins y Kautskys que ha producido el reformismo.

Pero existe una diferencia esencial: aquel reformismo era el fruto de una situación ascendente del capital y de una interpretación errónea del marxismo. Estas posiciones de hoy, estos programas "democráticos y estabulizadores" de socialistas y comunistas son fruto de una etapa de descomposición total -esencialmente económica- del capital, de la estatalización de la gestión capitalista, de las luchas imperialistas y sobre todo no de una errónea interpretación del marxismo sino de un análisis capitalista cien por cien de las necesidades contrarrevolucionarias del sistema.

Nunca la lucha de clases debe reducirse al simple marco económico. Nuestra labor como comunistas debe atacar directamente no sólo a la base económica del capital (ley de valor-trabajo asalariado) sino también a la acción contrarrevolucionaria de los mal llamados partidos socialistas y comunistas en cuanto gestores presentes o futuros del capitalismo de estado. Por eso hoy la lucha ha de ser eminentemente política. Y esto no como "alternativa de poder" sino como alternativa al poder capitalista: destrucción del estado capitalista, implantación de la dictadura del proletariado y anulación de las clases eliminando la base económica que las sustenta.

Por eso nuestra tarea actual pasa ineludiblemente por combatir en el seno de la clase obrera la influencia negativa de los programas socialdemócratas (contrarrevolucionarios) de los partidos políticos de "izquierda" y la práctica de sus instrumentos de aborregamiento: partidos y sindicatos. Sólo así nuestra tarea irá encaminada hacia el cambio social.

(1) *La elección de Pectini para Presidente de la República es un claro ejemplo.*

primer antepasado y fundador del consenso estilo moncloa

"En vez de la lucha de clases marxista entre todas las categorías de obreros por un lado, y todas las categorías de patronos por el otro, existen divergencias de intereses entre las diferentes categorías de productores, algunas veces entre las diferentes categorías de obreros, otras entre diferentes categorías de patronos, y otras entre patronos y obreros. Tales divergencias de intereses son una manifestación inevitable de la vida humana, la cual puede desarrollarse igualmente porque siempre se encuentra para ellas una solución y dan lugar, por otra parte, a otros tantos acuerdos con ritmo continuo e inagotable. Para que la vida nacional se desarrolle en la forma más provechosa para todos, después de haber creado los órganos que representan los intereses particulares, es decir, los sindicatos, había que crear también los órganos necesarios para reunir esos intereses... discutir los motivos de las divergencias y hallar un acuerdo".

Firmado:
BENITO MUSSOLINI
en "El Estado corporativo"
Editorial Tor B. Aires

Nota: como la historia ha demostrado de los pactos tipo Moncloa al fascismo, sólo hay un paso: el tiempo.

crítica de cine:

"encuentros en la tercera fase"

Los socialistas catalanes han logrado establecer contacto entre sí a través de largas y difíciles reuniones. El acoplamiento perfecto -como en la película- sólo se ha producido en la tercera fase.

Un primer intento (Convergencia socialista), una segunda oportunidad (el PSC) han dado paso a la unión definitiva: el partido de los socialistas catalanes.

Y todo en un tiempo récord. Han viajado a velocidad superior a la de la luz: sin desgaste y, como en la ciencia ficción, han aterrizado en una época pretérita. Sus planteamientos son viejos, sus ideas son anacrónicas, pero, como los marcianos, están aquí.

(III)

Rutina y revolución



la fiesta nacional

Los Sanfermines constituyen (constitúan) una de las fiestas más populares, más alegres del tristísimo vivir nacional. Ni siquiera el hoy denostado "fascismo franquista" había podido en cuarenta años evitar que estas fiestas representasen un momento de libertad colectiva donde el orden era transformado en desmadre. Vivir los sanfermines era durante la época "a-democrática" anterior, gozar de unos momentos de libertad casi plena donde cabía hasta la crítica velada y cachonda de todas las instituciones.

La democracia actual, liberadora de cadenas políticas nos ha salido con rostro serio. Las fiestas de Pamplona han sido este año más tristes, infinitamente más tristes que durante todos los años anteriores. Los hechos -tristes hechos- así lo demuestran. Antes los muertos eran en la calle, corriendo ante los toros. En estos Sanfermines han sido en la plaza de toros, corriendo ante la policía. La fiesta nacional, la mundialmente famosa "corrida" ha sido sustituida democráticamente por otra fiesta: el tiro al vasco.

Martín Villa no ha sido, a fuerza de ser sinceros, el inventor de este nuevo deporte; esta gloria le corresponde, al igual que el récord en la pesca de atunes a Franco. Pero Martín Villa sí que ha sido quien ha propagado esta novedad a lo largo y ancho del país. Si en sus tiempos fue Manolo Santana -y su brillante dentadura- quien popularizó en el país el deporte minoritario del tenis transformándolo en deporte de masas, hoy es el ministro del Interior quien con su cara de galleta María y sus gafas de temblorosa montura está dando un auge inesperado al tiro al vasco. (Nota: este novedoso deporte suele denominarse de diferentes formas según la región donde se practique: tiro al andaluz, al madrileño, al extremeño, etc. etc.)

La cosa está clara: en Europa la fiesta de los toros no tiene ya cartel. En las democracias occidentales el toro muere de viejo o es asépticamente transformado en chuletas o, depende, "hamburguesas", "perros calientes", etc. etc. Para ingresar en la Europa del Mercado Común debemos modificar nuestra imagen y adaptarnos al modus vivendi serio y parsimonioso del democrático consumismo. El tiro al hombre -aunque no haya sido incluido

en la lista de deportes de los Juegos Olímpicos es utilizado ya satisfactoriamente en Alemania, Italia, Inglaterra, Francia... ¿Por qué no introducirlo en España como sustituto democrático de la fiesta nacional?. Las corridas ante la policía pueden seguir. En Europa también se dan y nadie protesta.

No importa que los mozos pamplonicas, desengañados al ver que los toros eran sustituidos sin previo aviso por traidores "grises", hayan protestado enérgicamente transformando la ciudad en un campo de batalla. No importa que el saldo de un muerto y numerosos heridos siga siendo favorable a la policía (Martín Villa lleva escrupulosamente la cuenta). Nada importa.

En una sociedad democrática (y España aspira a serlo) quienes protestan si les parece bien hacerlo son los "padres de la patria", los diputados... y éstos no sólo no han dicho nada de las muertes en todo el país sino que han llegado a su cinismo (Carrillo "el rojo de Paracuellos" en cabeza) a defender al ministro del interior y justificar la actuación "investigadora del gobierno". Aquí paz ... y para el muerto tierra.

La muerte de "elementos alborotadores" está a la orden del día en el país. Es lo que antes denominábamos "deporte del tiro al hombre". La desestabilización se ha transformado en la rutina con que el gobierno y los partidos de oposición justifican todo, absolutamente todo. Para Franco y sus amiguetes era una conspiración masónico-comunista lo que desestabilizaba al país. Para Suárez, Carrillo, Fraga y Felipe -los cuatro jinetes del apocalipsis español- la desestabilización está en la calle: somos todos. Aquí no se salva nadie.

La seria y deprimente democracia de tipo alemán que se nos quiere imponer va a transformar la vida en pura rutina... el único azar que nos queda, la única novedad, el último interrogante es el de no saber cuándo o cómo o dónde va a acabar con nosotros una bala perdida.

En España las armas ya no las carga el diablo, las carga la democracia. En España hoy las balas, las muertes empiezan a ser rutina o, por lo menos, parte de la rutina cotidiana. Los periódicos lo reflejan en sus titulares: Constitución, Tarradellas,

muerto de bala... Rutina; pura rutina.

Mientras "los españolitos que venimos al mundo y no nos guarda Dios" no protestemos y demos a entender a los democráticos líderes del gobierno y de la oposición no-opuesta que preferimos las fiestas antes que el silencio y la rutina del cementerio democrático europeo, los toros antes que las balas y los grises... la revolución antes que la falsa democracia van a seguir eliminándonos tranquilamente.

La rutina significa la muerte; la revolución significa empezar a vivir.

Mortandad de la convivencia pacífica

Etiopía, Eritrea, Somalia, Zaire (ex-Congo belga), Angola, Namibia, el Tchad, Rodesia, Vietnam, Cambodia, Afganistán, Kurdestán, el Líbano, Sahara (ex-español), Yemen. Quince zonas en que la convivencia interimperialista mundial aparece en su verdadero aspecto de guerra y represión incesantes, sin otro objeto que conservar o modificar las posesiones económicas y estratégicas de un bloque u otro. Eso sin citar sino las principales y descartando la guerra en suspenso, reanudable en cualquier momento, entre Israel y las naciones árabes y la bárbara represión racial del poder blanco en Sudáfrica, guerra codificada, contra un enemigo inerme. Centenares, si no miles de hombres caen acribillados diariamente, muchos más se extenuan en cárceles y campos de concentración, mientras la devastación, la miseria y la carencia absoluta de higiene se abaten sobre las poblaciones, exceptuando a los pudientes, siempre a recaudo de calamidades.

Y en todo el mundo, propagandas mentirosas presentan este o aquel bando militar como mejor que el opuesto y digno de apoyo. Después de tantos ejemplos de "libertadores" convertidos en verdugos de sus respectivos países, hayan cambiado o no de acato imperialista, llamar en favor de un bando u otro, en cualquier parte, es nauseabundo. Quienes lo hacen, actúan como regimentadores para-militares del imperialismo en general, elijan Oriente u Occidente. Preparan la tercera guerra mundial. He ahí un criterio sin error posible para identificar a enemigos del proletariado y falsarios disimulados.



la voix de son maître la voz de su dueño

Traducción de un artículo publicado en "Alarme" núm. 1, órgano de FOR grupo francés. Todo lo expuesto fue registrado en magnetofón durante la proyección de la película documental "La voix de son maître" realizada en los cines parisinos.

Como el lector podrá constatar, los patrones de grandes empresas hablan con bastante lucidez respecto a sus intereses y a los del capital en general. A parte de eso el artículo no merece comentario alguno, habla por sí solo.

Sr. Gómez, Gerente (Director General) de Santi Gogain.— "No hay diferencias entre un patrón de derechas y un patrón de izquierdas. Un patrón en la sociedad tal como es hoy día no puede como patrón apartarse mucho del comportamiento general valadero más o menos para todos. Pues si uno hace este oficio lo debe de hacer respetando las reglas del juego impuestas por la situación general y por la situación interna de la sociedad. Esas reglas de juego no hay 36 maneras de jugarlas, solo hay una. No hay mas que una regla de bridge. O lo juegas bien o lo juegas mal. Pero sigue siendo la misma regla.

Si una situación un poco más revolucionaria apareciese en Francia, la autogestión podría jugar el mismo papel que la ideología de la sociedad de consumo entre 1953 y 1968 que ha sido un formidable sistema de integración social que terminó en el 68. Ahora el sistema busca otra cosa. La autogestión es probablemente una de las respuestas posible".

Sra. Gómez, Director General de Waterman: relato de una huelga. "Los sindicalistas tenfan una lista de lo que querían cambiar en sus salarios, en sus condiciones de trabajo. Yo tenía esta lista, y sabía lo que podía otorgar línea por línea. En vez de discutir durante dos días, les dije, sobre el punto 1 esa es mi respuesta, sobre el punto 2 tal otra, etc... Hubiésemos podido acabar en 10 minutos, pero ha sido muy mal visto. Como he actuado de forma que los sindicalistas no pudiesen jugar su papel, me lo reprocharon y llamaron a

la huelga. Hicieron votar mis propuestas al voto colectivo. La gente votó toda favorablemente a mis propuestas y el combate se acabó falto de combatientes. Ya no lo haré nunca más, jugaré el juego sindical".

Citas de otros Directores Generales de grandes empresas cuyos nombres no pudimos anotar, en concordancia con sus intervenciones respectivas. Los protagonistas son: Richier, PDG (1) de Thomson-Brand; Cemonnier, PDG de IBM; Dalle, PDG de Loreal; De Fouchier, PDG del banco de Francia y de Holanda; Levy, PDG de ELF-ERAP; Trigano, PDG de TRIGANO, Darty, PDG de Darty.

"El sindicato es una forma de oposición. Tengo en mí la creencia de que nada se puede hacer, de que no se puede progresar si no se dispone de una oposición. Si no hubiese habido la oposición del siglo pasado, la condición global del mundo trabajador no sería lo que es. En consecuencia, es para mí una fuerza reactiva pero una fuerza absolutamente indispensable. Toda destrucción o toda disminución de la fuerza sindical me parece ser un riesgo de retroceso, de deterioración del mundo económico de hoy".

"Casi es un placer para todos los componentes de hacer valer a lo que uno cree y no batirse para conseguirlo. Decía administrar las tensiones, es decir no resolverlas inmediatamente, pero hacer de forma que haya gente que tenga el placer de resolverlas".

"Si la autogestión consiste en tener una organización la más descentralizada posible, donde las decisiones sean tomadas a partir del nivel más bajo posible, es decir en una gran autonomía y respetando la entidad y unidad de cada hombre, donde el productor pueda expresarse, a ese tipo de autogestión me apunto enseñada, a partir del momento, claro está, en que los criterios de juicio y de eficacia sigan siendo criterios objetivos, es decir de orden económico".

"Los trabajadores cuando logran algo quieren asegurarse que han alcanzado todo lo que querían. Para eso uno tiene que tener la impresión de haber llegado al lí-

mite de resistencia del patrón. Si el patrón da demasiado fácilmente es que no tengo todo lo que hubiese podido tener, me he batido mal, voy a empezar de nuevo. Si por el contrario me tengo que batir duramente, si la discusión es difícil, dura toda una noche, se firma el acuerdo a las 5 de la mañana, con los ojos cansados, y la cara mal afeitada si he tenido que hacer 2 ó 3 días de huelga, que armar algún follón pequeño, eso significa que me he batido bien y que he ido realmente hasta el límite de mis posibilidades".

"Tengo una profunda admiración por la pena, por las preocupaciones, por el mal que se dan los sindicalistas para tener a sus tropas, para lanzar un movimiento, para tener buenos argumentos. Yo pienso que si el azar de la distribución de los papeles hubiesen hecho que me encontrase del otro lado de las barricadas, sentiría la misma alegría para jugar el papel de un jefe, de un jefecillo de la oposición, de la misma manera que me siento un jefecillo del lado del gobierno de la empresa".

(1) PDG: Presidente Director General.

ALARME

FOR
GRUPO FRANCES
C/O.
LIBRAIRIE
PARALLELE
75005
PARIS

NUESTRAS PUBLICACIONES

Jalones de derrota	40,00 Francos
Les syndicats contre la Revolution	14,00 Francos
Pro-segundo manifiesto Comunista	18,00 Francos
Parti-Etat	13,50 Francos
Llamamiento y exhorto a la nueva generación	3,00 Francos